

# **“El camino al Bicentenario de América Latina: El papel político de la Iglesia Católica”**

**Por**

**Walter Sánchez G. (Ph.D.)  
Instituto de Estudios Internacionales  
Universidad de Chile**

**Ponencia a ser presentada en el XXI Congreso Mundial de la  
Asociación Internacional de Ciencia Política**

**Santiago de Chile, 12-16 de Julio de 2009**

# **El Camino al Bicentenario de América Latina: El Papel Político de la Iglesia Católica**

Walter Sánchez G. (Ph.D.)<sup>\*</sup>

## **Abstract**

El ensayo examina desde una mirada comparada el papel político de la Iglesia Católica en la formación de la sociedad colonial y en la futura identidad nacional republicana. Su legado y contribuciones al patrimonio intangible y tangible de las naciones Americanas, en el campo de los valores, el ethos y capital social, la educación, cultura, salud, unido a otras obras de beneficencia son aportes a los nacientes estados naciones. Se trata de un breve examen de trescientos años de presencia e irradiación cultural en la colonia y doscientos durante la República.

Sin una mirada de largo plazo, la celebración de los bicentenarios aparece inconclusa e incompleta. Por este motivo, el análisis pone especial énfasis en los hitos relevantes de la interacción entre religión y política desde una perspectiva histórica, por lo tanto, no tiene como foco la coyuntura contemporánea. Es un procedimiento típico de indagación política apoyada en un enfoque histórico-descriptivo cuya utilidad es establecer ciertos hitos claves de conflicto y cooperación entre religión y política. A partir de estas observaciones sistemáticas, se espera concluir con el descubrimiento de algunas megatendencias y escenarios hacia el futuro.

El Bicentenario es una de las pocas efemérides compartidas de algunos países latinoamericanos y abre un espacio al diálogo para un reconocimiento recíproco, un ejercicio de “revisionismo crítico” de una memoria común, desenterrando las raíces de las identidades de nuestras naciones, a su vez, proponiendo espacios de diálogo y cooperación.

Se concluye con la identificación de nuevos desafíos y formas de participación de la Iglesia en Chile y América Latina en el Camino al Bicentenario.

Para iniciar este recorrido conviene definir, que la religión y Iglesia son actores transnacionales por antonomasia por cuanto “se refiere a cualquier sistema religioso cuya organizaciones trascienden las fronteras y teje por sobre las especificidades políticas nacionales y culturales una red de comunidades ideológicamente vinculadas a una autoridad central de gobierno.” En ese sentido “el catolicismo tiene como religión internacional la capacidad para rivalizar con las estructuras de poder de los Estados”<sup>1</sup>.

En una sociedad como la actual, plurinacional y secularizada ésta relación de rivalidad y competencia, es compleja porque no existe consenso para definir el status de lo que puede ser una fecunda relación de armonía entre religión, iglesia y política.

Algunos analistas opinan que broten muchas flores en la sociedad civil con sensibilidades religiosas sin exclusiones, con pleno derecho a ejercer la libertad de

---

<sup>\*</sup> Doctor en Ciencia Política, Universidad de Notre Dame, EEUU. Profesor Titular, Director de la Escuela de Postgrado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

<sup>1</sup> En W. Sánchez “Iglesia y Política en America Latina” en Morandé, José; Pomerleau Claude. “*Globalización y Visiones Religiosas. Opciones por los derechos humanos y el medio ambiente*”, Editorial Ril, Santiago de Chile, 2006. p. 68.

cultos; otros, en cambio, prefieren enclaustrar la religión en la sacristía y en el mundo de lo privado. No faltan los que intentan su instrumentalización y subordinación a la sociedad política e incluso al gobierno de turno.

El ensayo, en este sentido, tiene varias limitaciones, por cuanto aún estos procesos se mantienen en perpetuo dinamismo y, por ende, su carácter es exploratorio y preliminar. Se han consultado las fuentes básicas, asistidos con el cuerpo de teorías y conceptos creados por los especialistas. El foco es mirar la trayectoria de la Iglesia en política con sus hitos principales que han sido puntos de quiebre y alejados de la contingencia y el debate de coyuntura. Si el lector le interesa la actualidad, la Revista Católica, Mensaje, Humanitas dan cuenta de esas problemática con regularidad.

Se complementa ésta recopilación de antecedentes con una experiencia acumulada de observación personal y en terreno de la praxis como laico con responsabilidades en actividades intra-iglesia con los servidores públicos durante la última década.

### **Un Bicentenario para reconocernos en las diferencias.**

En las celebraciones del centenario predominó la exaltación de lo que nos unía como naciones, los logros del primer siglo de vida independiente marcados por el esfuerzo bien logrado de unificar las distintas sociedades, doblegar las tendencias separatistas y consolidar los límites terrestres. La chilenización entendida como una fuerza de homogenización de los ciudadanos y de sus lealtades patrióticas, se consolidó con el triunfo en las guerras del Pacífico, Arauco y la colonización de las zonas extremas.

El Chile del Bicentenario no es el mismo de ayer, predomina la heterogeneidad social, la multiculturalidad, las diferentes sensibilidades religiosas y predomina lo que nos distingue y separa entre nosotros y entre Chile y sus vecinos del continente.<sup>2</sup>

El estudio del cambio económico y social en la región repleta las bibliotecas con los resultados de las investigaciones, pero no así los estudios sobre el cambio de nuestra identidad cultural y religiosa. Pero es lo más importante. Lo peor es renegar de “nuestra raíces torcidas” como se titula y propone el libro de Carlos A. Montaner, es decir, de nuestra génesis, de nuestra formación cultural, de nuestra identidad para simplemente adecuarse al “prodigioso proceso de cambio y creación de un orden espontáneo”<sup>3</sup>

Sin entender el pasado no podemos re-conocernos en lo que somos, es imposible tener lucidez sobre el presente y proyectar construir juntos el futuro.

Como un botón de muestra de lo señalado, los gobiernos, la iglesia y otros actores informales, han creado una red de comisiones, que han desplegado esfuerzos de reflexión conjunta, publicaciones, portales digitales, y una serie de jornadas orientadas a recuperar entre todos la memoria histórica y proyectar sus cambios de identidad hacia

---

<sup>2</sup> Ver un amplio espectro de opiniones en, Parentini Luis Carlos (Compilador) *Historiadores Chilenos frente al Bicentenario*. Santiago de Chile: Comisión Bicentenario, Presidencia de la Republica, 2008.

<sup>3</sup> Carriquiry, Guzmán M. “Católicos y Vida Pública en America Latina” Subsecretario del Pontificio Consejo para los laicos. Ponencia en la Inauguración del II Congreso de Católicos en al Vida Pública, Santiago de Chile, 8 de Junio de 2006. Pág. 16. Ver también, su libro *Una apuesta por America Latina*. Argentina: Editorial Sudamericana, 2005.

el futuro. Tarea inconclusa pero que aún puede seguir explotando nuevos filones de investigación acerca de nuestras identidades.<sup>4</sup>

A continuación se examinará un típico esfuerzo de los gobiernos por llenar este vacío de información. La reciente reunión de coordinación de los países iberoamericanos para la creación de la Comisión Iberoamericana de los Bicentenarios de las Independencias, realizada en Ciudad de México el día 10 de septiembre de 2008, entregó en sus conclusiones interrogantes y desafíos que es necesario responder.

El texto de la declaración conjunta señala: “Las independencias latinoamericanas transformaron el mundo de su tiempo y han influido sustancialmente en la configuración del mundo contemporáneo. Con motivo de su Bicentenario, que se inicia en 2008 con el traslado de la corte portuguesa a Brasil; y en 2009 con los gritos libertarios del Primer Ciclo de las Independencias Latinoamericanas en Sucre y La Paz, Bolivia y Quito, Ecuador, se conmemora el nacimiento de una comunidad de Estados soberanos”<sup>5</sup>

Atendiendo al mandato de los Jefes de Estado y de Gobierno Iberoamericanos aprobado en la XVII Cumbre Iberoamericana, celebrada en Santiago del Chile entre los días 8 y 10 de noviembre de 2007, se instruye a la Secretaría General Iberoamericana, “para que desarrolle, en coordinación con los países, la conmemoración del bicentenario y estudie la propuesta de crear una Comisión Regional del Bicentenario, de participación abierta y voluntaria, que enfatice los procesos de construcción de nuestros países y su proyección futura con vistas a identificar e instrumentar programas de cooperación conjunta o entre grupos de países (...) Considerando los trabajos del Grupo Bicentenario, constituido en Chile en diciembre de 2007, en seguimiento de la Carta de Intención signada en la Reunión de Ministros de Cultura celebrada en Valparaíso, integrado por las Comisiones y los Comités Nacionales de Argentina, Bolivia, Chile, México, Ecuador, Venezuela y Colombia, que se ha reunido en Sucre en mayo de 2008, en Quito en agosto de 2008 y en Ciudad de México en septiembre de 2008 y que viene desarrollando una labor esencial para la comprensión de nuestro pasado y las posibilidades de integración y cooperación de cara a nuestro futuro”<sup>6</sup>

Además, se define el año 2009 como año de inicio de la conmemoración iberoamericana del proceso de independencia latinoamericano. Se da la bienvenida a Paraguay, Guatemala, Costa Rica y República Dominicana por su incorporación al Grupo Bicentenario. Y concluye con la invitación a “promover la conmemoración conjunta de las independencias de los países latinoamericanos” el apoyo de la Segib a la organización del Grupo en México, Argentina, Colombia y Chile.

---

<sup>4</sup> Ver, Huerta, María Antonieta; Pacheco Luis. *La Iglesia Chilena y los cambios sociopolíticos*. Santiago de Chile: Editorial Pehuén, 1988.

<sup>5</sup> Reunión de Coordinación de los Países Iberoamericanos para el Estudio de la Creación de la Comisión Iberoamericana de los Bicentenarios de las Independencias. México, 2008. Cuatro países de Latinoamérica además del nuestro, se preparan para recibir el segundo Centenario de su Independencia. Entre abril y septiembre de 2010, Latinoamérica estará de fiesta, pues conmemora el Bicentenario de Independencia de Venezuela, Argentina, Chile, Colombia y México.

<sup>6</sup> El Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile ha organizado un Departamento Especial de promoción y de enlace de las actividades diplomáticas para el trabajo con los países que celebran el Bicentenario

Estas iniciativas junto a otras realizadas individualmente por cada país, se inscriben dentro de esta ola de inquietudes por promover una conmemoración comunitaria.

La Comisión Bicentenario creada por el Presidente Ricardo Lagos, está compuesta con representantes de alcance interministerial, con representantes de las distintas actividades de la vida nacional, incluyendo la Iglesia, en su primer período. Ha organizado seminarios, concursos y publicado una valiosa colección de Textos Bicentenario. Su aporte intelectual proviene de de varias disciplinas, tiene un alcance regional y en general omite investigaciones y publicaciones dedicadas a explicar el aporte de la religión y la Iglesia a la vida nacional. La falta de recursos propios, ha debilitado su proyección y relevancia. Sus proyectos han sido coordinar y difundir algunas obras de infraestructura, promover iniciativas, entregar patrocinios, premios, construcción de un portal bicentenario y auspiciar figuras y proyectos con el sello bicentenario.<sup>7</sup>

El gobierno, por diversas razones ha tenido un buen inicio de actividades pero después ha sido errático en su política bicentenario. En este sentido, el proceso de discernimiento *intra-ecclesia*, se inició con anterioridad al trabajo del gobierno, ha sido más fecundo pero invisible y carente de una estrategia comunicacional.

El Bicentenario es una de las pocas efemérides compartidas por algunos países latinoamericanos y abrió un espacio al diálogo para reconocernos entre nosotros mismos, una memoria común, y a partir de las raíces de nuestras identidades, crear nuevos espacios de diálogo y cooperación.

El paper trata de comprender el papel político de la Iglesia Católica en la formación de la sociedad colonial y en la futura identidad nacional republicana. Su legado y contribuciones al patrimonio intangible y tangible de las naciones Americanas, en el campo de los valores, el ethos y capital social, la educación, cultura, salud, unido a otras obras de beneficencia son aportes a los nacientes estados naciones. Se trata de un breve análisis de trescientos años de presencia e irradiación cultural en la colonia y doscientos durante la República.

En el plano académico, ésta ha sido una preocupación recurrente. De hecho, hace dos décadas organicé en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile un ejercicio similar con ocasión del Bicentenario de los Estados Unidos, publicándose en aquella oportunidad un libro con un aporte desde la mirada chilena.<sup>8</sup> Además, la Universidad de Chile, para celebrar los doscientos años de la Revolución Francesa, abrió sus puertas a un coloquio con reflexiones sobre las implicancias de tan trascendental transformación de la sociedad europea.

Todos estos encuentros han sedimentado miradas de especialistas de gran utilidad para alimentar éste ensayo. Esta dinámica de autoanálisis retrospectivo también cruzó los pórticos de los templos, la red de servicios y ONG's vinculadas a la Iglesia junto a sus centros de educación superior.

---

<sup>7</sup> Ver antecedentes de estas y otras declaraciones y actividades para las celebraciones de la independencia en países de América Latina en : en [www.bicentenario.col.](http://www.bicentenario.col.), [www.bicentenario.mx](http://www.bicentenario.mx), [www.bicentenario.cl](http://www.bicentenario.cl), [www.bicentenario.mx](http://www.bicentenario.mx), [www.bicentenario.gov.ar](http://www.bicentenario.gov.ar)

<sup>8</sup> Sánchez, Walter y Guerrero, Cristián (editores). *La Revolución Norteamericana: Auge y Perspectivas*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1979.

La Iglesia vive y participa en éste mundo sin pertenecer al mundo, y por eso, realiza normalmente una labor de discernimiento de los signos de los tiempos, sin pausa ni prisa. En este sentido, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en el proceso de discernimiento, elaboró el Documento Participación, que fue la base de la Declaración Final de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en el Santuario de Aparecida, Brasil en el mes de mayo del año 2007. Los esfuerzos de reflexión sobre el Bicentenario se han sumado a esta iniciativa y de hecho en su análisis y accionar todos sus miembros son guiados por esta carta de navegación<sup>9</sup>

En Chile, junto a otros entrevistados y consultores, he participado en todas estas etapas, con encuentros a nivel de base territorial, parroquias, vicarías, diócesis, y movimientos por áreas funcionales, además con jornadas en universidades católicas y varias Asambleas Generales de la Conferencia Episcopal de Chile. Este organismo, en conjunto con propuestas de los laicos, entregó una convocatoria en abril del 2004 denominada “En Camino al Bicentenario”, un documento que ha sido el libreto de fondo de todas las iniciativas y que demostró los beneficios de una mirada complementaria de la jerarquía en conjunto con laicos.

El esfuerzo de reunir el aporte de las ciencias sociales, la mirada de los gestores pastorales, de los representantes de trabajadores, profesionales y constructores sociales en un diálogo fecundo con teólogos y la jerarquía, ha sido un fecundo proceso de autoaprendizaje para todas las partes.

La labor de la Iglesia y sus Comisiones ha sido silenciosa y muy participativa mediante encuestas, cuestionarios y fichas aplicadas a nivel nacional. Esta labor de búsqueda de información y medición de actitudes de los chilenos sobre religión y otros temas valóricos, se ha enriquecido con las encuestas de la Pontificia Universidad Católica de Chile en conjunto con Adimark.<sup>10</sup>

Además, se han publicado textos con aportes de académicos ligados al tema, a la luz de las distintas disciplinas. En el plano privado numerosas iniciativas han alimentado estos debates, en especial, la colección de la Revista Cuadernos Bicentenario.

En lo personal, ha sido un desafío profesional organizar y liderar éste proceso de discernimiento como presidente de la Comisión Bicentenario de la Arquidiócesis de Santiago desde el año 2004. Se trata de un grupo de laicos que en forma voluntaria han emprendido con los constructores del quehacer nacional una conversación ordenada y sin exclusiones para soñar un Chile mejor.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Conferencia Episcopal de del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Chile, (2007) Documento Conclusivo de Aparecida. Santiago de Chile: Conferencia Episcopal de Chile. Para su aplicación en Chile, ver, CEPCH Orientaciones Pastorales de la Iglesia en Chile y Misión Continental. Mons. Contreras Cristián. La Revista Católica. Abril – Junio 2008. Año CVIII – Número 1.158

<sup>10</sup> Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos. Encuesta Nacional Bicentenario UC-Adimark, Seminario “Una mirada al alma de Chile” Santiago de Chile, 16 de Enero de 2007.

<sup>11</sup> La Comisión Bicentenario de la Iglesia de Santiago creada por decreto del Sr. Cardenal Francisco Javier Errázuriz ha funcionado desde el año 2006 organizando una conversación con la sociedad chilena mediante Mesas de Esperanza, entre ellas con algunas diócesis, congregaciones, vicarías, movimientos apostólicos, los partidos políticos, jóvenes, migrantes, enfermos, artistas, FF AA, comunicadores y

Con este telón de fondo, interesa ahora examinar en qué, cómo y cuánto participa la Iglesia en los procesos durante la colonia, la Independencia nacional y posteriormente en la consolidación de las Repúblicas en América Latina y, especialmente, en Chile.

### **Tres siglos de irradiación cultural: Religión y Política en el ensamble iberoamericano.**

Durante las celebraciones de los 500 años del Descubrimiento de América se tomó conciencia del papel protagónico que tuvo el Estado y la Iglesia Católica como actores estratégicos en los encuentros y desencuentros civilizacionales.

Una prueba de la importancia de estas celebraciones fue la creación de la Comisión V Centenario creada por España, donde desde el Rey hasta el último funcionario de gobierno, pasando por empresas y ONG's, desplegaron el esfuerzo comunicacional y de inversión más contundente que se haya conocido, haciendo uso de un poder blando en forma inteligente mediante una nueva política cultural para restablecer relaciones con Iberoamérica.

Durante esos debates se descubrió que más allá de los logros y errores históricos durante tres siglos, para la sociedad latinoamericana y, en particular, la chilena, la Iglesia fue y es semilla de capital social Republicano. Muchos estudiosos han dimensionado el aporte de su obra religiosa, social y en el desarrollo del patrimonio físico, cultural y moral del naciente país.<sup>12</sup>

Para algunos críticos marxistas y ultra indigenistas, estas celebraciones del Quinto Centenario y del Bicentenario son inventos de una historia oficial, producto de mitos que se han inculcado a través de los siglos.

Desde la perspectiva no-marxista del presente ensayo, se trata de una tarea inconclusa. No se entiende el Bicentenario sin mirar a los siglos pretéritos que fueron modelando las identidades de las distintas sociedades latinoamericanas. Es una oportunidad para preguntarnos si es posible reconciliar el pasado con el presente y desde una identidad propia soñar el bicentenario. ¿Cómo y por qué interactúan estos dos mundos el de la Religión y la Política cuya meta del primero es la salvación del hombre, y del segundo, la lucha para dominar a los pares?

Como señaló al respecto el Subsecretario del Pontificio Consejo para los Laicos “Ciertamente, la Iglesia, no queda definida por las muy diversas coyunturas históricas que le toca vivir. Menos aún la define el poder... La Iglesia no tiene una finalidad política, no tiene una vocación de poder... La salvación del hombre no es fruto de la política (y cuando la política pretende ser salvífica no hace más que generar infiernos)”<sup>13</sup>

---

educadores. Con el auspicio de la PUC de Chile ha promovido intervenciones culturales en espacios públicos poblaciones de la Zona Sur, Catedral, Plaza de Armas, Santuarios de Aparecida y Maipú, fiestas con migrantes latinoamericanos en torno a “María Une” un proyecto de piedad popular con las gigantografías de las advocaciones marianas de América Latina y con las imágenes de los Santos de la región, en el Cementerio General y en poblaciones periféricas.

<sup>12</sup> Para una mirada más realista ver, Pike, Fredrick B. *Spanish America (1900 – 1970). Tradition and Social Innovation*. United States: W.W. Norton & Company, Inc., 1973.

<sup>13</sup> Op. Cit

¿Cómo examinar entonces este ensamble *sui generis* entre Religión y Política? Al respecto, Daniele Levine, un autor clásico especialista en este tema, escribió: “Finally, politics is a crucial field of action because of its close, dialectical relation with religion. Believers feel compelled to political action as an expression of their religious faith, and their actions manifest a general kind of commitment within which it is difficult to disentangle religion from politics at all”<sup>14</sup>

Aceptar la política y su lógica del poder como tal no es un lenguaje correcto en los círculos eclesiásticos y políticos, pero no se puede tapar el sol con un dedo.

Mirando al pasado colonial durante 300 años, la política de la cristiandad según los autores Pacheco y Huerta, era una situación histórica donde “la jerarquía se sitúa en el centro de la función política del Estado, consagrando y legitimando el poder”<sup>15</sup>

De esta manera, la política cristiana favorecía exclusivamente los intereses de la Iglesia y los eclesiásticos en todo sentido. Los fines del Estado eran los de la Iglesia, por lo tanto, la empresa del descubrimiento, la conquista y la colonización se confundían con los procesos de evangelización. El patronazgo era un pacto del Estado que aseguraba la existencia recíproca, sin embargo esta intimidad será fuente de tensiones con el correr del tiempo entre las máximas autoridades de la Corona, el Papa, los obispos y el pueblo cristiano.

La semilla de la rebelión contra la autoridad de la Corona sobre la Iglesia se originó desde el interior de ésta por las voces disidentes de algunos obispos y misioneros.

Los realistas se alinearon a favor de la Corona y justificaron el uso de la violencia para someter y adoctrinar a los indígenas destacando entre ellos el influyente pensador católico Ginés de Sepúlveda y sus seguidores. En el polo puesto, el derecho a la resistencia ante el abuso era sagrado, en condiciones extremas; los famosos paladines del derecho y la justicia Vitoria, Bartolomé de las Casas -con su famosa *Leyenda Negra*-, y Suárez denunciaron los atropellos a los indígenas y se oponían a la instrumentalización de la Iglesia y de su mensaje al servicio del imperio español.<sup>16</sup>

Esta división entre modelos de evangelización y de Iglesia se mantendrá con distintos matices durante siglos. Por ejemplo, en el siglo XX unos representantes de la Iglesia justificarán la ideología y las estructuras de la seguridad nacional como arma legítima para combatir al comunismo; en cambio, otros disidentes se levantaron contra las ideologías de la conquista y de la seguridad nacional. En medio de estas protestas, se forja como la propuesta alternativa la *teología de la liberación*.<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> Levine, Daniel. *Churches and Politics in Latin America*, London: Sage Publications, 1980. p.15

<sup>15</sup> Huerta y Pacheco, Op.cit. p 51.

<sup>16</sup> ver el debate completo, autores a favor y en contra de las tesis de Bartolomé de las Casas en Delpar, Helen.Ed. *The Borzoi Reader in Latin America History*. Volume 1 United States: Knopf., 1972.

<sup>17</sup> Irrazábal, Diego. *Identidad Polisémica*. Santiago de Chile: Teología y Vida. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol 46, Numero 004, 2005. pp. 615 – 624. Su visión demuestra la pluralidad de modelos de iglesia y de significaciones religiosos que existen en América Latina. Detrás de esa difencias hay un sustrato cultural común.



En los años del Descubrimiento, afortunadamente hubo signos de rebelión entre las órdenes religiosas que se renovaron en esos años cuando la misión los enviaba a evangelizar el nuevo mundo.

El caso más evidente son los jesuitas que se auto definían como misioneros de la Iglesia y no representantes del imperio español o de la Corona. Las reducciones de los jesuitas eran una promesa de liberación de un orden colonial injusto. Estas expresiones de autonomía frente a la autoridad establecida unida a otras causas provocaron la expulsión de los jesuitas de las Américas.

Sin duda que la emancipación de las naciones y las correspondientes identidades latinoamericanas con sus distintas fisonomías fueron el producto de múltiples causas, pero, una de ellas, fue el patrón de interacción establecido entre religión y política, entre política cultural y cultura política. Fue una de sus causas profundas que modelaron el desarrollo político, colonial y republicano hasta el presente.

Una conclusión de la mirada hacia el pasado colonial es que existe un mestizaje étnico y cultural que sintetiza el aporte europeo y el indígena. Es un híbrido con muchas diferencias interculturales pero con una cultura base común. Este ethos común es producto de una versión no ilustrada de la modernidad que se encuentra fuertemente marcada por el acontecimiento cristiano.<sup>18</sup>

Se entiende ahora que el ensamble iberoamericano es sui generis, que cada país recrea un modelo de cristiandad diferente durante la colonia. Ese modelo tendrá implicancias en los futuros conflictos entre Iglesia y Estado del siglo XIX. Son realidades heterogéneas entre los países, sin embargo, se deducen megatendencias en como se ejerce la influencia de la religión organizada y cuál es su impacto en la cultura política, las conciencias y actitudes de los diferentes ciudadanos, por ejemplo en papel de la Iglesia en México fue marcada a fuego por el fenómeno del Guadalupismo, en cambio en Chile la Iglesia se caracteriza por su fuerte influencia en la política durante el siglo XX.<sup>19</sup>

### **Las leyendas sobre la Conquista: ¿negra, blanca, o gris?**

Un balance preliminar de las dos visiones predominantes entre los historiadores y latinoamericanistas, demuestra que éstos se han dividido entre los que reconocen, por una parte, en forma positiva, aún con los errores humanos, el legado de la Iglesia en la colonia y en la construcción de la nación; y por otra, hija de la *Leyenda Negra de la Conquista de las Indias*, que denuncia su destrucción, la aniquilación de la cultura de los pueblos originarios, su opresión, obtención de privilegios abusivos y mantención

---

<sup>18</sup> CELAM, Observatorio, la V Conferencia, 2005, R. Guerra L. p. 12. Ver, dos perspectivas, Samuel Yañez, "La metamorfosis de la religiosidad" y Jorge Larraín, "Globalización y evangelización" en Yañez Samuel y García Diego, *El porvenir de los católicos latinoamericanos, Hacia la V Conferencia General del Episcopado*, Aparecida 2007, Centro Teológico Manuel Larraín, 2006

<sup>19</sup> Annino Antonio, "Ciudadanía versus gobernabilidad en México" en Sabato, Hilda. *Ciudadanía política y formación de naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

por parte de las clases dominantes de la estructura injustas, estructuras que en la actualidad se denuncian como un grave pecado social.<sup>20</sup>

El modelo de Iglesia durante tres siglos desde el Descubrimiento, pasando por la conquista y la colonización, se ha denominado la cristiandad. Esos tres siglos entre 1492 y 1810, fueron etapas en las cuales las relaciones y patrones políticos de interacciones entre las colonias y España fueron transformadas y, a su vez, la propia Iglesia alteró su forma de estar presente y la manera de relacionarse con la Iglesia europea y sus vinculaciones en la región.<sup>21</sup>

Como señalaron S. Stein y B. Stein, en *The Colonial Heritage of Latin America*, la revolución en América ocurrió porque la elite criolla finalmente dio el liderazgo necesario que todos, elites y masas, esperaban. La cohesión de la sociedad colonial latinoamericana se mantuvo y se transformó durante tres siglos porque en general no hubo una propuesta alternativa. La fidelidad a España tenía la bendición de la religión y descansaba en una sólida estructura colonial en lo económico, político y social.<sup>22</sup>

La Iglesia tenía el cuasi monopolio de la cultura y, por ende, su peso en la formación de la identidad nacional fue determinante. Sus aportes moldearon la política cultural mediante el cultivo de las ciencias, las letras y las humanidades, sus concejos dieron aliento a los dirigentes de las fuerzas independentistas, y después a los que organizaron los poderes del Estado. Su estrecho contacto con la oligarquía del poder, el saber y las Fuerzas Armadas, por medio de las capellanías y las Vicarías Castrenses, canalizaron institucionalmente dicha influencia en la formación de la nacionalidad y el estado chileno.<sup>23</sup>

En el plano del patrimonio físico, hubo aportes al diseño y embellecimiento de los campos y ciudades con innovaciones en la agricultura e imponentes estructuras arquitectónicas que levantaban las miradas del chato paisaje colonial y post colonial. Catedrales, parroquias, capellanías, conventos, hospederías, guarderías, hospicios, plazas, haciendas, huertos, lecherías, viñas, acompañaron la fundación de la estructura rural y urbana de los espacios públicos.<sup>24</sup>

Existe un amplio consenso en los observadores desde fuera de la Iglesia que destacan la obra civilizacional y de pacificación de la Iglesia Católica con sus aportes a la elaboración de leyes, creación de instituciones educacionales que enseñan y propagan las bellas artes, las ciencias, las técnicas; pero también son espacios donde se adoctrinan

---

<sup>20</sup> Ver un mosaico de opiniones críticas sobre la cristiandad en Boff, Leonardo; José María Vigil. *Bajar la cruz a los pobres. Cristología de la Liberación*. Comisión Teológica Internacional de la Asociación Euménica de Teólogos del Tercer Mundo. Segunda Edición, 2007.

<sup>21</sup> De Imaz, José Luis. *Sobre la Identidad Iberoamericana*. Buenos Aires - Argentina: Editorial Sudamericana, 1984.

<sup>22</sup> Stein, Stanley J; Stein, Barbara H. *The Colonial Heritage of Latin America. Essays on Economic Dependence in Perspective*. United States: Oxford University Press, 1970. p.114

<sup>23</sup> Un detallado recuento de los consagrados que acompañaron a los ejércitos libertadores. Ver: Mons. Matte Varas; Joaquín. *La presencia y actividad apostólica de los capellanes militares en los ejércitos libertadores de los países del cono sur*. Santiago, Sin pie de imprenta, 1990.

<sup>24</sup> Gabriel Guarda es el monje del Bicentenario y su obra demuestra como las génesis de las ciudades chilenas están vinculadas a las prietas capellanías y capillas de la Iglesia, en especial en el Sur de Chile. Ver [www.nuestro.cl](http://www.nuestro.cl)

sus creencias, se cultivan las artesanías, los cantos y bailes religiosos, y de esta manera fueron formando la identidad de las localidades y generando cultura local.<sup>25</sup>

En el plano de la cohesión social, la relación entre conquistador y conquistado, entre la civilización y la barbarie, se fue subliminando con nuevas formas de gobernabilidad y generación de confianzas mutuas, construcción de capital social, creación de estructuras y redes de comunicación que en sus inicios suplían las funciones del Estado y que después las complementaron.

No hubo área o sector de las nacientes sociedades donde las iniciativas provenientes de la autoridad eclesiástica y religiosa estuviesen al margen de sus inquietudes. El ordenamiento territorial en la fundación de las ciudades, las labores educacionales, los centros culturales, la atención de huérfanos y viudas, los cementerios, entre otras son todas obras que coadyuvaron a poner fin al colonialismo e iniciar la construcción de las instituciones fundamentales de la República.<sup>26</sup>

Su aporte al patrimonio artístico y cultural, en el fondo, expresaron los diversos rostros y las fisonomías del patrimonio cultural y físico del mestizaje latinoamericano. La nación, como comunidad imaginada, se fue formando con estos ingredientes. Fue el cemento ideológico que sirvió de punto de apoyo para los movimientos de la independencia.

Existen miradas críticas que juzgan su obra y misión como el brazo alargado de una estructura de poder dominante, y, por ende, ha sido el más efectivo mecanismo de dominación de la conciencia de sus fieles, sean negros, gauchos, indígenas y oligarcas.

Desde este enfoque, la Iglesia es un poder fáctico que ha sido instrumentalizada para consolidar en forma subliminal las injusticias, la usurpación de las riquezas y la aniquilación de culturas y pueblos originarios, y lo que es más doloroso, “otro holocausto” la destrucción de esos pueblos y sus tradiciones autóctonas.<sup>27</sup>

Por otra parte, otros autores toman una posición más moderada, José Luis de Imaz señala “los indios fueron los protagonistas de la guerra de Hidalgo y Morelos, pero también fueron “legitimistas” y monárquicos en el Perú, Bolivia y Guatemala, virreinos, intendencias o capitanías generales en los que los indígenas conformaban la mayoría de la población (...) una dispersión “impresionista” de los grandes actores sociales del continente”.<sup>28</sup>

El autor hace un mapa político de varias regiones el Río de la Plata, Chile y Colombia donde los blancos eran mayoría, los negros ínfimos y los indios los *out siders*; Perú,

---

<sup>25</sup> Ver para el caso colombiano, Ministerio de Cultura, Republica de Colombia. Una Historia con Futuro. Programa del Ministerio de Cultura para la Conmemoración del Bicentenario de las Independencias. Colombia: Ministerio de Cultura.

<sup>26</sup> Henríquez, Camilo; Martínez de Rozas, Juan. (1976) Páginas de la Independencia. Introducción Orrego V, Claudio. Santiago de Chile: Editorial del Pacifico. Un sacerdote clave en la difusión de las ideas de los primeros documentos constitucionales y a favor de la primera prensa libre. Con razón ha sido nombrado como el patrono de los comunicadores sociales por su obra en defensa de la libertad de expresión.

<sup>27</sup> Irarrázaval, Diego. (2005) Identidad Polisémica. Santiago de Chile: Teología y Vida. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol. 46, Numero 004. pp. 615 – 624.

<sup>28</sup> De Imaz, José Luis. (1984) Sobre la Identidad Iberoamericana. Buenos Aires - Argentina: Editorial Sudamericana. p.158

Alto Perú, Quito, Guatemala y México, la mayoría eran indígenas y los blancos más que los negros; el Paraguay con una fuerte mestización social mayoritaria y Venezuela con un área donde las castas, mestizos y cuarterones superaban a los blancos, y los indios out siders de la selva.

Cada región y país tenía sus propias características, sobre las cuales no es el momento de ahondar, pero que sí sirven para entender de qué manera se gestaron los movimientos y como se ordenan las “sociedades neocoloniales”.

La deuda histórica por aplicar con mano dura “el derecho a la conquista” en cuyo nombre se aplastó a muchas expresiones culturales, no se ha saldado. Muchos de sus jerarcas y dignatarios fueron pro-realistas y hostigaron a sus propios hermanos en la fe por defender las causas pro independentistas.<sup>29</sup>

En sus documentos oficiales, la Iglesia comparte ahora el dolor de jornadas de abusos organizados en tiempos de la Conquista. Después de la colonia y de los enfrentamientos violentos, hubo un mejor clima de paz y estabilidad, pero la Iglesia también fue víctima de la violencia y la exclusión, como lo demuestran sus mártires, las numerosas expulsiones, persecuciones, amarguras y conflictos que la sacudieron hasta sus cimientos.<sup>30</sup>

En el campo social, la lucha de la Iglesia por la defensa de los pueblos originarios, contra la esclavitud y la “trata” de seres humanos fue condenada por cinco Pontífices desde 1462 en adelante. Las obras de beneficencia a favor de los perseguidos y afligidos han sido reconocidas por la sociedad civil y los gobiernos.<sup>31</sup>

También se han reconocido, aunque en forma tardía, los graves errores históricos y se ha asumido por fin la mayoría de sus propios pecados y abusos. El uso de la violencia contra los herejes y el choque con las culturas precolombinas mostró todas las debilidades de la empresa humana.

Más allá de estas amarras al poder, muchos predicaron la liberación de estas ataduras. Las ideas libertarias de muchos frailes y creyentes -no todos- que abrazaron la causa de liberar a los esclavos, proteger a los indígenas y luchar por la Independencia de la República, cayeron en terreno fértil, compitiendo con otras fuerzas políticas como el hispanismo conservador y el nacionalismo liberal de fines del siglo XVIII.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> Conferencia Episcopal de del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Chile, (2007) Documento Conclusivo de Aparecida. Santiago de Chile: Conferencia Episcopal de Chile. Parr. 5292 dedicado a la integración de los pueblos indígenas. Para el caso argentino ver el interesante debate en, Di Stefano, Roberto. (2003) Lecturas políticas de la Biblia en la Revolución Rioplatense (1810 – 1835) España: Anuario de Historia de la Iglesia. Universidad de Navarra. Vol. II. pp. 201 – 224.

<sup>30</sup> Documento Aparecida; Documento Participación, párrafo. 28 .Para el caso mexicano, ver Miranda, Roberto. (1996) La Patria y el Catecismo (1850 – 1917) Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. México: Universidad de Colima. Vol. II. Numero 004, pp. 31- 69. y Uzeta, Jorge. (2006) Los Usos de Hidalgo. México: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad Autónoma del Estado de México. Vol XXVII, Número 106. pp. 57 – 80.

<sup>31</sup> De Imaz, José Luis, exhibe una serie de datos de cómo la Iglesia defiende a los indígenas excomulgando a los que practicaban la esclavitud y la trata de negros. Ver, también Delpar, Helen. Ed. (1972) The Borzoi Reader in Latin America History. Volume 1 United States: Knopf. .

<sup>32</sup> Ver después del impacto de las reformas liberales y el secularismo, se mantiene en menor grado el poder de la Iglesia en el período post Independencia mediante el Hispanismo, Pike, Fredrick B. ( 1973)

La religión y su catecismo político proporcionaron a muchos líderes el guión del discurso independentista, su cemento ideológico, a favor de la dignidad humana, consagrando el derecho romano como base de los futuros ordenamientos constitucionales, promoviendo la protección de la familia y la persona como pilares sagrados de toda jurisprudencia.

En consecuencia de lo anterior, una conclusión del presente ensayo es que la así denominada *Leyenda Negra* no es tan negra ni tan blanca. Es gris. ¿Por qué? Porque sin el aporte de la Iglesia Católica a la formación del capital social en México, Argentina, Colombia y, en particular, en Chile, éste no hubiese logrado instituciones estables y un elevado sentimiento de identidad nacional. Por ejemplo, después del quiebre democrático en Chile, su papel fue clave en los procesos de defensa de los Derechos Humanos, la pacificación social, reconciliación y estabilización de la democracia chilena.

### **Las lecciones del caso Chileno**

Las emblemáticas construcciones del centenario dejaron un legado imborrable al patrimonio de Chile. Los críticos sociales que denunciaron el malestar social de fines de siglo al parecer fueron silenciados o, sus voces no alcanzaron a ser escuchadas por las élites, políticas, empresariales, militares y religiosas que repletaban los salones en los banquetes de la alta sociedad. Un escenario similar se repetía en la región.<sup>33</sup>

A inicios del siglo XX, los cambios de tenencia de la tierra, la migración campo-ciudad, el acceso a la educación primaria, los flujos migratorios europeos impulsados desde el Estado junto a corrientes de migrantes informales, la incipiente industrialización de inicios de siglo XX, la llegada de misioneros e ideas progresistas desde Europa cambiaron el rostro de la nación.

El surgimiento de minorías étnicas empoderadas ha sido gradual. Los grupos excluidos, las masas empobrecidas -peones, cholos, gauchos, campesinos, indígenas, mujeres- iniciaron su lento proceso de ingreso a la ciudadanía.

Se transitó desde una sociedad centralista, socialmente dual, tradicionalista, oligárquica, con una fuerte fisura entre ricos y pobres, campo y ciudad, a otra pluriclasista, con una mezcla de tradición, modernidad tardía, con tensiones por el malestar social y una incipiente representatividad política de las clases medias. El factor religioso declinaba pero seguirá presenta en las coaliciones y resultados electorales.<sup>34</sup>

Chile en el Bicentenario, en todo sentido, no es el mismo de ayer. Es multicultural, multi-étnico, con varias minorías nacionales reconocidas como tales. El fenómeno de

---

Spanish America (1900 – 1970) Tradition and Social Innovation. United States: W.W. Norton & Company, INC.

<sup>33</sup> Foro Bicentenario 2003 – 2004 – 2005. Chile hoy: ¿Acercándonos al umbral del desarrollo?. America Latina mira al Bicentenario: Desafíos de la democracia, la cultura y las identidades. / Contar y Pensar la America Nuestra. Santiago de Chile: Comisión Bicentenario. Presidencia de la Republica.

<sup>34</sup> Valenzuela, J. Samuel; Scully, Timothy; Somma Nicolas. (2007) The enduring presence of religion in Chilean ideological positionings and voter options.

la pluralidad cultural, la libertad de cultos, la diversidad de sensibilidades religiosas y culturales es la demostración de un país donde predomina la heterogeneidad.<sup>35</sup>

El monje del patrimonio y Premio Nacional de Historia Gabriel Guarda<sup>36</sup> y otras fuentes historiográficas dan cuenta de cómo en los centros de evangelización (capellanías y capillas), junto a las construcciones físicas de las capillas e Iglesias (conventos, monasterios), se construyeron la mayoría de las ciudades con sus típicas plazas, lugares de atención a los desamparados y la fe expresada en las obras humanitarias. Unido al enriquecimiento de la ciudad, se promovieron las bellas artes y las humanidades con el arte sacro, la música, letras, bailes religiosos y tradiciones con devociones populares.

Se crearon también las instituciones dedicadas a la misericordia, entre estas, la hospitalidad a los extranjeros y dar vestido al desnudo. La solicitud por los enfermos, el servicio en cárceles y la preocupación con los presos también quedó reflejada en varios sínodos. A las diferentes obras de caridad, se agregaron las luchas por la justicia, en especial en el trato y defensa hacia los nativos.<sup>37</sup>

Los laicos, soldados y civiles, estuvieron junto a los clérigos y ordenes religiosas en esta aventura de ultramar. Don Pedro de Valdivia el 12 de febrero de 1541 levantó la cruz en Santiago en los faldeos del cerro Huelén. Él solicitó la venida de los franciscanos con el único propósito de defender y proteger a los indios de esas tierras.

Quienes entregaron el bautizo y la conciencia de ser hijos de Dios, provenían de España y, en particular, desde las órdenes religiosas renovadas que llegaron de las Iglesias de países vecinos. Desde esos lugares continuaron su viaje al sur y así llegaron la mayoría de las congregaciones religiosas que sembraron semillas de la fe y de la incipiente cultura cívico religiosa en Chile.

Los primeros religiosos en 1550 venían desde Tucumán, que pertenecía a la Capitanía Chilena y eran seguidores de Santo Domingo, formándose así la provincia Mercedaria en Chile el año 1556.

Otros sostienen que es la Orden Franciscana de Perú la que primero pide enviar misioneros a Chile. Posteriormente llegaron agustinos y jesuitas, junto a los ya mencionados franciscanos, mercedarios y dominicos. Las mujeres no demoraron en cruzar los Andes de una manera épica y ya hacia 1564 ya se encontraba en Chile la rama femenina de la Orden de San Agustín.

La Iglesia, como institución, había llegado comenzando su organización y estructura apoyada en el Real Patronato. En espacio de treinta años se fundan 21 conventos religiosos y tres monasterios femeninos. El Pbro. Rodrigo González de Sevilla sería nombrado el primer obispo de la Iglesia Chilena, bajo la advocación de la Virgen María y con sede en la Catedral de Santiago hacia el año 1561.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Para conocer el nuevo chileno y sus actitudes, ver Pontificia Universidad Católica de Chile, Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos. Encuesta Nacional Bicentenario UC- Adimark Seminario 16 de Enero, 2007. "Una mirada al alma de Chile" Santiago de Chile: Año 2 N° 6 PNUD

<sup>36</sup> Gabriel Guarda, ver referencias citada.

<sup>37</sup> Anuario de Historia de la Iglesia en Chile, V.22, 2004

<sup>38</sup> Marcial Sánchez G., en Anuario de la Iglesia Católica V.21, 2003, p.10-11

En los conventos se instruían a las jóvenes tanto en las bellas artes y las letras como en el cuidado de su salud y la atención a los huérfanos y viudas. Esas enseñanzas irían provocando numerosas vocaciones de servicio público como preludio al papel más protagónico de la mujer que se fue preparando en el silencio y el estudio de los claustros.

Hacia 1623 ya se encontraban en el continente, 60.000 iglesias, 500 conventos, 35.000 a 40.000 clérigos, atendiendo a sus feligreses y cooperando en esta gran epopeya evangelizadora.

La Iglesia Chilena a partir de 1541 hasta 1826 registraba 2.533 centros de evangelización y esa vida de fe paulatinamente dio frutos en numerosas obras de misericordia que cumplieron la misión de “dar de comer al hambriento”

A modo del Buen Samaritano se registran numerosas obras de misericordia y apoyos a la lucha por la justicia durante la experiencia colonial y en los albores de la Independencia. Esos registros demuestran que la historia pública y privada del Chile colonial se ha ido develando en los últimos años sin censuras y convirtiéndose en un espejo para reflexionar sobre nuestras miserias y grandezas del pasado.<sup>39</sup>

La Iglesia se vio tironeada por los poderes del imperio, enfrentándose entre una evangelización de los indios, y el acompañar la expansión de la conquista y el dominio extranjero. A menudo, el Estado le entregaba tareas de bien público, cumpliendo de este modo funciones públicas subsidiarias a pedido de los poderes establecidos para colaborar en los servicios de ordenamiento de los espacios públicos, justicia, salud y educación. Estas experiencias sirvieron de base para formar un conjunto de criterios que aplicados darían forma a la doctrina social de la Iglesia de gran influencia en la política de algunos dirigentes en el siglo XX<sup>40</sup>

Los historiadores y cronistas en Chile, como se vio anteriormente también se han dividido entre los que destacan su obra civilizacional, de pacificación; y otros que se inclinan por la *Leyenda Negra*, reniegan de ella como un mecanismo de dominación, usurpación de riquezas y aniquilación de las tradiciones precolombinas.

Otras opiniones con un sesgo de secularismo agresivo, desconocen todos los aportes de la religión y de la Iglesia a la República y ven en el legado de Fernando e Isabel el peor de los castigos para Iberoamérica. La idea es buscar en otras culturas excluidas o silenciadas y que serían el verdadero ADN del continente. Desde esta perspectiva cultural, esta nueva búsqueda de nuevas raíces identitarias significaría incluso revisar el actual estatuto de lo que significan los Derechos Humanos y todas sus expresiones ligadas a las tradiciones judeo cristianas.

Estos revisionismos son parte de un debate que no se puede desconocer. Las críticas llegaron a Roma por los excesos y errores de la Colonia, siendo condenados en forma oficial por S.S. Juan Pablo II cuando hizo una petición pública de perdón el 21 de

---

<sup>39</sup> Ver los nuevos enfoques teológicos y pastorales en Silva, Eduardo; Jorge Costadoat. (2005) Centro Teológico Manuel Larraín: Una Interpretación Teológica del Presente. Santiago de Chile: Teología y Vida. Vol. 46, N° 004. pp. 503 – 509.

<sup>40</sup> Conferencia Episcopal de Chile (2005) Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Santiago de Chile.

febrero de 1992 por “este holocausto silencioso” a la que se unieron públicamente los obispos del continente reunidos en Santo Domingo.

Este esfuerzo de reconciliarse con el pasado es un paso previo para crear espacios de conversación y de mutuo re-conocimiento entre las diversas miradas sobre el pasado colonial y el futuro de estas instituciones en la región.

Reconocer el pasado sirve para aprender lecciones y prevenir a las sociedades actuales para evitar las discriminaciones y exclusiones que ocurren en la actualidad. Abren un espacio para que los ciudadanos creyentes o no se impliquen en la vida de su Iglesia y en la elaboración de sus narraciones del pasado, asumiendo con humildad todos sus aciertos y desgracias.<sup>41</sup>

Reconocer las obras de la Iglesia y de los creyentes no significa mirar con nostalgia el modelo de la cristiandad, menos una mirada auto laudatoria, pero tampoco, a priori, destructiva y condenatoria. No se excluye a priori en este diálogo a los que ayer y hoy organizan una permanente mofa de estos aportes a la formación de la República y, por extensión, a lo sagrado de las opciones de los creyentes. Enfrentada a una ola de laicismo agresivo y un estado neutral, que usa todas las armas mediáticas para ridiculizar sus propuestas, reducirla a la sacristía, al mundo de lo privado, hasta separar a los creyentes de la plaza pública.<sup>42</sup>

En la medida que los grupos indigenistas tienen mayor visibilidad y que la Iglesia ha perdido presencia, aquellos que propagan la *Leyenda Negra* de la conquista y sus obras se suman a la propaganda indigenista, en contra del genocidio que ha provocado una fecunda ola de revisionismo, llegando algunos grupos a sostener que en el Bicentenario de Chile no habría nada que celebrar. Recordemos que un debate similar ocurrió durante las celebraciones de los 500 años.

Desde el pasado, los creyentes chilenos crearon cultura, patrimonio tangible e intangible no solamente con sus aportes a las bellas artes y las letras, sino transformando las leyes e instituciones injustas, introduciendo tecnologías y aportes científicos para dominar la agreste naturaleza del país y su extravagante geografía. Su causa hoy es la liberación de la pobreza, como ayer fue la defensa de los pueblos originarios y la liberación de los esclavos. Hoy su lucha es por poner fin todo tipo de servidumbre, material y espiritual.

Es una minoría que predica por que actúa en contra de sus propios principios ya sea por debilidad humana, comodidad o afán de poder.

Ayer, clero y fieles se dividieron y se unieron en estas aventuras contradictorias y esa multiculturalidad hoy es la ley.

El Bicentenario ofrece espacios para impulsar gestos de reconocimiento y reconciliación entre los chilenos entre las distintas denominaciones cristianas y también con los

---

<sup>41</sup> Comisión Teológica Internacional. (2000) Memoria y Reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado. Santiago de Chile: Editorial San Pablo. También ver, P. A. Infanta S. en, Anuario V.22, 2004, pp.33-41

<sup>42</sup> Se trata de caricaturizar la posición de la Iglesia como monotemática, con una fijación en temas de moral sexual y no social. Las declaraciones de la recientes Conferencias Episcopales de Chile, (2007-2009) van en otra dirección, defiende el derecho a la vida pero también se denuncia la injusticia y la corrupción. Ver, Barría, Cristián. ¿Es posible un nuevo enfoque en la moral sexual católica? Revista Mensaje. Moral Sexual y Moral Social. (2007) Santiago de Chile: N° 565. pp. 14- 18



pueblos latinoamericanos, en especial con los vecinos, a veces artificialmente desunidos por intereses foráneos.

Las sociedades civiles y las Iglesias vecinales recibirían una señal de agradecimiento por sus aportes a nuestro desarrollo si se envían señales de acercamiento y evitar las discriminaciones. Esta nueva actitud puede ayudar a cambiar la mirada hacia los actuales migrantes y crear espacios para un re-encuentro e integración entre ciudadanos y creyentes de distintas nacionalidades. Por ejemplo, en las fiestas de La Tirana en el Norte de Chile, a menudo convergen fieles, grupos de bailes y líderes religiosos y políticos a compartir su pasado y presente.

Una señal concreta, en esta dirección por parte del gobierno, son las Comisiones Binacionales que ha creado el Gobierno para abrir espacio de diálogo con los países que celebran el Bicentenario.

Las congregaciones que llegaron desde Europa y los países vecinos fueron pioneras en la enseñanza popular, y no solamente a las élites, en las disciplinas dedicadas a las artes y los diferentes oficios. El clero, como estamento ilustrado, contribuyó a los debates culturales, científicos y políticos en los diferentes momentos del nacimiento de la República. Por ejemplo Fray Camilo Henríquez estuvo a la vanguardia de la Declaración de la Independencia y en defensa de la causa la libertad de expresión. Hoy es el referente obligado del periodismo nacional y de los medios de comunicación.<sup>43</sup> Como lo ha señalado el Padre Gabriel Guarda en el Documento de la I Mesa de Esperanza de la Comisión el año 2005, la Iglesia fue protagónica en la independencia y de la posterior consolidación de Chile como nación independiente.

El siglo XIX experimentó la disputa liberal-conservadora donde también la Iglesia jugó papeles protagónicos por su cercanía al poder y su influencia social sin contrapesos. La separación entre Iglesia y Estado ayudó tanto al fomento de partidos políticos fuertes - instituciones que funcionaron, como de una Iglesia proactiva.<sup>44</sup>

En las guerras mundiales tuvo una especial dedicación a los caídos y a evitar las consecuencias de los perseguidos por los arrebatos de los victoriosos. Esa actitud por algunos fue criticada por poco valiente frente al Eje, pero la historia demostró el silencioso apoyo de Iglesia a los aliados, a la causa democrática y a sus seguidores en Chile.

En el siglo XX la legitimidad y el apoyo logrado a través de siglos de una dura y a veces incomprendida lucha al servicio de los chilenos, en especial, de los excluidos se pone en duda de vez en cuando, en particular en las diversas crisis. El testimonio del Padre Alberto Hurtado, al servicio de los más pobres, lo reconoce en palabras del ex

---

<sup>43</sup> Para conocer su obra y testimonio, ver Henríquez, Camilo; Martínez de Rozas, Juan. (1976) Páginas de la Independencia. Introducción Orrego V, Claudio. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico. Para una mirada de los historiadores actuales, ver, Parentini Luis Carlos, (2008) Historiadores Chilenos frente al Bicentenario. Santiago de Chile: Comisión Bicentenario, Presidencia de la República.

<sup>44</sup> Este libro ordena en etapas la influencia de la Iglesia I.) Iglesia de la cristiandad II.) La nueva cristiandad 1900-1950 III) Los años sesenta y el impacto de Medellín IV.) Del socialismo a la dictadura 1990-1995 podrían servir de base para su actualización en los años de la Concertación. Ver, Huerta, María Antonieta; Pacheco Luis. (1988) La Iglesia Chilena y los cambios sociopolíticos. Santiago de Chile: Editorial Pehuén.

Presidente Lagos, como un Padre de la Patria, su ejemplo lo ha llevado a los altares de la Iglesia y al reconocimiento de la República siendo venerado y admirado.

No obstante, la Iglesia se ha liberado del poder material, se aproxima cada vez más a ser una minoría que puede gritar los abusos a los gobiernos y a los poderes fácticos. Es la voz de los sin voz, que a diferencia de la cristiandad, ahora acoge, propone y no impone su ethos social y sus valores.

Para algunos de sus críticos eran incompatibles la Religión y la República, la Iglesia y la Democracia. No obstante, después de la separación entre Iglesia y Estado, se fortaleció su identidad y su relación de servicio al bien común en sintonía con la sociedad civil. Después de duras tensiones se logró deshacer la Iglesia de muchos de sus bienes, en especial de sus tierras mediante su propia Reforma Agraria y comenzó a sobrevivir con medios cada vez más precarios. Liberada de las amarras que la ataban a las estructuras de poder, queda libre para ejercer su auténtica misión al servicio de todo el hombre y de todos los hombres.

El país lo ha reconocido en muchas oportunidades: cuando se rompe la institucionalidad, la Iglesia jugó y juega un papel relevante de mediación, de defensa de los derechos humanos. Fue el amparo de los excluidos, la voz de los sin voz, durante casi las dos décadas del gobierno militar. El legado del Cardenal Silva Henríquez, su lucha por cuidar el “alma nacional” ya es parte de una memoria agradecida de la nación chilena, es patrimonio intangible y común de la Iglesia y la República.<sup>45</sup>

La emancipación de las naciones y las correspondientes identidades latinoamericanas, incluyendo la chilena, fueron el producto de múltiples causas. Sin su aporte, Chile no hubiese logrado de una forma tan rápida y ordenada su Independencia, por ende no sería un país con fuertes instituciones y un alto nivel de identidad nacional. Después del quiebre democrático, en los procesos de pacificación social, reconciliación y estabilización de la democracia Chilena, también esas fuerzas han jugado un papel histórico.

Su aporte a la gobernabilidad y a la creación de capital social han sido vitales para la transición pacífica y la normalización democrática de Chile.

En Aparecida, SS Benedicto XVI, entregó una nueva misión a los discípulos: “la Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales.... No puede replegarse...No al gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad”<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Cardenal Silva Henríquez, su obra principal al servicio de la patria, ha sido examinada en Aranda, Gilberto. (2004) Vicaria de la Solidaridad. “Una experiencia sin Fronteras” Santiago de Chile: Ed. Chile América – CESOC.

<sup>46</sup> SS. Benedicto XVI, Documento Final Aparecida, párrafo12, p. 37